

2.012 ¿el fin de la humanidad?

Si es así, causas posibles según las “profecías”:

Por Jonás Villarrubia Ruiz

1º Por el fin de la protección del campo electromagnético Terrestre

A causa del estreno de la película que el día 13 comienza en los cines españoles: “2.012”, y de su controvertido guión, sacado por lo que parece de escritos en monumentos Aztecas, documentos de profecías, se está divulgando la posibilidad de que el final de la humanidad puede llegar a su fin el día 21 de Diciembre de 2.012. Todos los que les haya interesado leer este artículo es porque es seguro ya habrán leído sobre las escrituras Mayas, o sobre su calendario, las Profecías de Nostradamus, las antiguas sacerdotisas egipcias etc., en el que el fin de los días, el fin que estiman y que todos al parecer coinciden como que todo terminará en la Tierra, será el fatídico día, ya mencionado, 21 de Diciembre del año 2.012.

Los llamados científicos que han barajado esa posibilidad, y que tantos proféticos futuristas han pronosticado, se centran en varias posibilidades. Una de ellas es la del giro brusco de nuestro núcleo, el núcleo terrestre magnetizado de hierro y muchas otras materias férricas, haciendo variar la situación geográfica de los polos y por ende los cambios del flujo magnético terrestre.

Todos ustedes conocen que en la Tierra se generan los cambios estacionales y porqué. Pero me permitirán que les comente sobre ello: no es por la cercanía al Sol en su perihelio, el momento más cercano tras el giro u orbita a su alrededor, o por cuando la elipse que conforma el planeta su órbita, siguiendo las leyes de Kepler, se encuentra en el momento más alejado. La causa es por el balanceo de su eje ecuatorial, con un efecto parecido al de una campana (suponga que un eje atravesara el ecuador de punta a punta del planeta –al igual que ocurre con el figurativo eje que cruza la Tierra de norte, a 90° de latitud norte a sur, en el hemisferio meridional, a 90° de latitud sur-, y sobre el que realiza la rotación el planeta cada 24 horas), desplazándose al norte en el invierno de éste (si en el espacio hubiera arriba y abajo: supongamos que sí), cuando va hacia arriba haciendo que los rayos Solares tengan que atravesar más atmosfera cuanto más arriba; cuanto más alejado del ecuador estemos, hasta no llegarnos nada de su luz en el hemisferio norte en el que la noche lo cubre durante cerca de seis meses. Sin embargo la parte sur toma su posición cercana al ecuador, y los rayos Solares atraviesan menos atmosfera. Sea pues que la zona antes en el sur cercana a la línea ecuatorial, estaría en la época estival y en línea con la zona que sería donde los rayos Solares incidirán de forma directa y con más fuerza por la menor cantidad de aire

atmosférico a atravesar por el Sol y por convección de los rayos Solares sobre el aire, y la temperatura de la tierra sobre éste: en definitiva más calor. Todos ustedes habrán observado esas tardes en las que el Sol parece pintar las nubes altas bañándolas, o hiriéndolas de un rojo sangre al tomar éste un color rojizo, ese color se debe a que desde el observador al Sol, que cae sobre el horizonte al girar la Tierra sobre sí misma, ha aumentado la cantidad de atmosfera intermedia. Pues bien, ese balanceo ecuatorial está supeditado a un periodo de tiempo de aproximadamente 182 días. Dicho esto quiero hacerles ver que ningún ser vivo del planeta percibe ese “brusco” cambio de estar “ascendiendo” y llegar al final de su recorrido, en ese preciso momento, en ese instante en que se frena y comienza a “descender”. Imagínense que en vez de realizar ese cambio que durante miles de años ha llevado haciendo sin prácticamente deriva alguna, el movimiento siguiera. Esa es en definitiva una de las catástrofes que nos anuncian, pues según dicen será a causa de un brusco giro del núcleo terrestre que, de repente, realizara una continuación en su efecto campana por lo que el ecuador se encontraría más a lo que hoy es el sur y, por ejemplo, el norte de Europa tomaría la posición que ocupa ahora el polo norte. Puede así mismo que lo que ocurra sea una parada o un cambio en su giro interior, lo que sí es cierto es que en el caso que lo dicho sucediera, de una forma u otra, desplazaría también al magma que le rodea y éste a la masa continental. Como el núcleo terrestre se comporta como la parte magnetizada de una dinamo (*como un imán permanente, que contiene electrones desapareados en los átomos o moléculas que forman su material magnético, al igual que en parte del núcleo terrestre*) y el magma y la masa continental como su bobinado, estas líneas de fuerza magnéticas que genera el núcleo, dejarán por un tiempo de existir (*en esto no puedo estar de acuerdo, ya que el núcleo, si se comporta como un imán permanente y está magnetizado, bajaría su actividad, pero no cesaría de emitir ondas electromagnéticas –es bueno apuntar que la ciencia ha podido constatar que últimamente el flujo magnético terrestre ha bajado sensiblemente*). Cuando todo es “normal” el núcleo terrestre genera unas líneas de fuerza, ondas electromagnéticas que rodean a la Tierra, al igual que tiene la propiedad y sucede en un imán permanente (*no del tipo del que nos hablaba Calderón de la Barca “Su belleza es el imán... de mis ojos”*). Este campo, estas ondas electromagnéticas son tan poderosas que son capaces de “desviar” y protegernos de las ondas que, de forma continua y a veces con mayor intensidad, nos envía nuestro astro, el Sol. Para que se hagan una idea de la gran actividad magnética del núcleo, que si pudiéramos poner en el espacio, en órbita estacionaria una bobina alrededor de la Tierra con tan sólo diez espiras, y estacionaria para el bobinado, y en la que la Tierra girara en su interior, con los terminales de dicha imaginaria bobina conectados a la red eléctrica, al atravesar las líneas magnéticas este “bobinado, podría muy bien alimentar a casi toda Europa de electricidad, de energía eléctrica. Pues bien, si como a mi parecer erróneamente dicen que si ese núcleo se detuviera y cesara la proyección de las ondas electromagnéticas, la Tierra recibiría, sería bombardeada por la radiación de nuestro Sol de todo tipo de

ondas de las que ahora, por la emisión magnética de ese generador, esa inmensa dinamo que es el núcleo terrestre, nos protege. Todo ser celular que recibiera estos rayos Solares tenderían al cabo del tiempo por sucumbir, tal y como si recibiera la radiación de una bomba atómica: cáncer y enfermedades de todo tipo acabarían con ellos. La flora sucumbiría y la vida en la superficie de la Tierra se haría imposible. Lo curioso es que hay pruebas, grabadas en ciertos minerales llamados magnetitas (*mineral ferromagnético cristalizado formado por óxido de hierro bivalente y trivalente, perteneciente al grupo de las espinelas*), que esto, el cambio de situación de los polos magnéticos terrestres, ya ha ocurrido en el pasado. Este mineral tiene la propiedad de magnetizarse y guardar sus propiedades durante miles de años, por lo que a los científicos, al ser diferente sus campos, al diferir sus polos de lo que con el campo magnético terrestre habrían de tener este tipo de mineral en la actualidad según su situación, les dice que hubo en otro tiempo unos polos terrestres diferentes a los de hoy. Dicho de otra manera: el núcleo electromagnético terrestre, en un antiguo pasado, cambió de posición. Pero.... ¿se detuvo su energía durante el cambio? Esa es la cuestión para que los anuncios catastrofistas en lo referente a la protección de la radiación Solar puedan ocurrir o... ¿repetirse? **Mi parecer es que el cambio de posición de los polos puede ocurrir (no tiene porqué ser precisamente en la fecha indicada), ya que es un hecho que ya en el pasado hubo un cambio, por lo que las zonas terrestres glaciales variarían, eso si como es posible, el cambio lleva consigo variar la posición de la masa continental. Pero salvo que el hombre, flora y animal habrían de adaptarse al cambio climático de las zonas afectadas, otro tipo de cataclismo, por lo comentado, no lo veo factible. Otra cosa es que un cuerpo celeste obrara sobre nuestro núcleo o masa continental y detuviera su rotación, tal y como lo va haciendo la luna, de forma muy lenta, durante millones de años**

Hay que reconocer que en la fecha en la que el fin se vaticina coinciden varios factores a nivel planetario, mejor dicho a nivel galáctico, que bien podría, al menos, crearnos algunos fenómenos algo... extraños. Coincide que la Tierra, nuestro único hogar, se alineará con el resto de los planetas del sistema Solar, con el Sol incluido. Lo que ocurre en esta ocasión es, que además de alinearse todo ese conjunto de nuestro sistema, que ya ha ocurrido miles de veces, se sumará esta alineación a un nivel galáctico, al también alinearse con el mismísimo centro, con el inmenso agujero negro que rige a toda la galaxia de la Vía Láctea a la que pertenecemos. Al igual que el Sol influye sobre nuestro núcleo, más que por el resto de la materia terrestre debido a su mayor densidad, así como la Tierra sobre la luna, y viceversa influye, en su órbita, ese centro galáctico influye sobre nuestro Sol y como un encadenamiento gravitatorio sobre todo nuestro sistema Solar. Si se pudieran realizar cálculos del núcleo Solar en sus variaciones de posición respecto al resto de su masa, la ciencia podría comprobar que esas variaciones influyen en la posición del nuestro eje ecuatorial y éste sobre la posición que actualmente nos muestra la Luna, nuestro satélite. Si las Leyes de Newton no se equivocan, ni Einstein sobre su teoría de la relatividad, así como también

Einstein, B. Podolsky y N. Rosen, con sus teorías sobre la mecánica cuántica, si de veras ocurriera ese evento planetario y como consecuencia un cambio en la posición del núcleo, las fuerzas electromagnéticas nos dejarían ver un rostro lunar diferente. Ustedes pueden hacer una prueba para comprender lo que acabo de comentar, cojan dos imanes, pongan uno fijo encima de una mesa, y sin llegar a atraerlo lo suficiente para que se peguen, mueva otro a su alrededor variando la posición de los polos del que mueve, comprobará que el imán que posa sobre la mesa tenderá a mostrar el polo que es diferente al que el usted tiene en la mano y éste le atrae. Pues igual ocurre con los núcleos magnetizados de los astros y planetas, que independientemente de la gravedad que hace que la mecánica celeste sea tan precisa, existe esta otra fuerza que hace que la posición del núcleo magnetizado de estos se posicionen, dependiendo de mayor a menor y de la distancia, según quién de ellos posee más fuerza en sus líneas de fuerza.

2ª La destrucción de la corteza terrestre, fin del “mundo”

Toda la corteza terrestre está completamente unida, cierto es que tiene algunas fallas por la que el magma surge, ya sea por volcanes o por fisuras en su corteza Solida. Fallas y movimientos tectónicos que desgraciadamente originan desastres como los terremotos en la Tierra, o los mismos en los mares y océanos originando los terribles maremotos y los tsunamis. Pero la realidad es que toda la corteza terrestre está en un movimiento constante, desplazándose como si de una enorme nave flotara sobre una parte liquida que en este caso es el magma.

Para que un desastre como el que en la película tuviera lugar no sería suficiente que el núcleo oscilara sobre sí mismo, tendría que ocurrir que a su vez se desplazara el núcleo hacia un lado, dentro de esa incompleta circunferencia que es la Tierra (achatada por los polos debido a su fuerza centrifuga al originarse el giro diario – ¿saben ustedes que no pesa lo mismo una persona en el ecuador, que el que se encontrara en el centro de los polos?). Aún cuando este evento se originara por unos simples segundos, el núcleo dejará el centro y tomará una posición cercana a una de las partes de la masa continental. Esto haría que tuviera lugar el más horrendo caos que jamás se hubiera conocido. La caída de un meteorito como el que al parecer terminó con los dinosaurios, sería una anécdota al lado de la hecatombe en el que se vería sumergido el planeta. Efectivamente, las imágenes que en sus anuncios muestra la publicidad de la película, que por cierto veré el día de su estreno, quedarían en nada ante la magnitud que esto repercutiría sobre la corteza terrestre. Es imposible pensarlo. Mi mente no puede llegar a imaginarse lo que ocurriría al desplazarse el núcleo. Éste absorbería parte de la masa continental que estuviera posicionada en la parte de la que huye el núcleo, hundiéndose en cuestión de segundos en el mayor de los infiernos, con todo lo que sobre su superficie existiera. En la parte contraria, aquella que empujará el núcleo al desplazarse, saltaría durante unos momentos

mezclándose con el magma y con el agua de los océanos. En definitiva no creo que quedara nada vivo sobre el planeta, y todo en cuestión de unos minutos. Eso si no se formara una nueva luna, algo mucho más difícil, sin necesidad de que nos golpeará un meteorito de colosal tamaño.

Para no alargar más este artículo, prefiero terminar aquí. Pero si realmente una alineación “súbita” de una fuerza gravitacional imposible de imaginar tuviera lugar (cosa casi imposible), la película, lo que en ella se muestra, sería algo anecdótico con lo que ocurriría en la realidad. **Pero para que esto ocurra no creo que la alineación galáctico-planetaria fuera suficiente. Pero sí pudiera ocurrir, si cercano a nuestro sistema Solar pasara lo que llaman un agujero negro (en una órbita de disparo galáctico). Si éste no absorbiera toda materia a su paso, independientemente de cambiar las órbitas de todos los planetas, sus núcleos se moverían en su interior, como lo hace la brillante pelota del juego de tenis sobre la pared de la pantalla. Sería suficiente para acabar con todo el sistema planetario, del que formamos parte, con un solo golpe de “esa paleta negra”. Sea pues que creo que a pesar de lo que la película deje de pánico en sus mentes: duerman tranquilos, Pues si lo anterior comentado ocurriera, y estuvieran durmiendo, no se enterarían, no les daría tiempo.**

Jonás Villarrubia Ruiz